

Liderazgo exitoso

En estos capítulos encontramos ejemplos prácticos de la vida de Moisés. Un líder destacado de la Biblia. Los versículos del 1 al 8 dicen que: “Moisés fue y repitió ante todo Israel estas palabras. Les dijo: ‘Hoy cumpla veinte años de edad. Ya no puedo salir ni entrar. Además, el Señor me ha dicho: “Tú no vas a cruzar este río Jordán’. Será Josué quien lo cruce delante de ustedes, como el Señor lo ha dicho. Con él lo cruzará el Señor su Dios, y será él quien destruya a estas naciones que tienen delante de ustedes, para que tomen posesión de ellas. El Señor hará con ellos lo mismo que hizo con Sijón y con Og, los reyes de los amorreos, a quienes destruyó, y con su tierra. El Señor los pondrá en sus manos, y ustedes harán con ellos conforme a todo lo que les he ordenado. Esfuércense y cobren ánimo; no teman, ni tengan miedo de ellos, porque contigo marcha el Señor tu Dios, y él no te dejará ni te desampará. “Moisés llamó a Josué, y en presencia de todo Israel le dijo: ‘Esfuéstrate y anímate; porque tú entrarás con este pueblo a la tierra que el Señor juró a sus padres que les daría, y tú les darás posesión de ella. El Señor va delante de ti. Él estará contigo, y no te dejará ni te desampará. No temas ni te intimides’”.

Es interesante resaltar como empieza el capítulo 31. Moisés habla aquí de su jubilación, él estaba casi terminando su recorrido por la vida, había llegado a los 120 años. De esos 120, 40 fueron de preparación y 40 de liderazgo en el desierto. Su vida tuvo tres periodos de 40, totalizando 120, pero llegó el momento en el que Moisés ya no tenía la posibilidad de seguir debido a su edad. Dios le dio una larga vida y bien planificada con objetivos claros.

Aquí tenemos una misión importante, ya que ningún líder es insustituible y nadie se quedará para siempre en una posición de liderazgo, por eso es importante hacer una transición entre un líder y otro, que la persona se dé cuenta cuando debe dejar el liderazgo y saber que una de las cosas más serias y significativas para cualquier grupo, sea la iglesia u otro, es preparar el liderazgo. Sin embargo, el Señor que sabe y tiene el control de todo, ya tenía un sustituto.

Ya había escogido a Josué como el líder. Ya él había pasado por un largo entrenamiento y calificó para ese liderazgo. Él era alguien que, como el propio texto bíblico nos revela, no se apartaba de la tienda. Era alguien que había desarrollado las capacidades, dones y talentos adecuados para ejercer el futuro liderazgo. La primera cosa que el texto destaca era la relación con Dios como algo necesario para conducir Su pueblo. La primera, grande, buena y maravillosa noticia es que Dios estaría con el pueblo. Él iría adelante, y no los dejaría, ni los abandonaría. Y entonces Moisés hizo algo importante: él convocó a Josué ante todo Israel.

Moisés no quería que él fuera recordado simplemente como un líder maravilloso. Moisés no exigió aquí que se le diera atención a su persona, sino que transfirió la atención al nuevo líder porque lo que importaba era el pueblo de Dios. Así que toda la atención recayó sobre Josué. El texto dice que Moisés llamó a Josué en presencia de todo el pueblo. Lo hizo por una razón; garantizar la unidad del pueblo, fue algo abierto, oficial, delante de todo el mundo. Lo dicho a nivel personal no es lo mismo

que se dice delante de todos. Moisés estaba honrando a Josué y dándole esa posición de autoridad ante toda la nación. Allí le dio una palabra de fortalecimiento, y ánimo. El versículo 7 dice: “Esfuézate y anímate; porque tú entrarás con este pueblo a la tierra que el Señor juró a sus padres que les daría, y tú les darás posesión de ella.”

En otras palabras, le dijo, quédate tranquilo, fortalece tu corazón porque ejecutarás una obra que en realidad la hace Dios. Eres el administrador de ese proceso. Dios es el dueño de todo, y será para beneficio de Su pueblo. El buen líder es aquel que no se pone en una situación de centralidad, ni protagonismo, lo que importa es Dios, y el beneficio del pueblo.

Al final del versículo 8 encontramos nuevamente palabras de fortalecimiento, Moisés dijo: “No temas ni te intimides”. Se lo dijo porque al líder encuentra problemas, dificultades y baches al ejercer el liderazgo. Estos aparecen y muchas veces una persona se queda atemorizada y se corre el riesgo de entrar en desánimo. Por lo tanto, la palabra es clara, hay que fortalecer el corazón del líder. El liderazgo y la dirección eran importantísimos para que no hubiera confusión, pérdida de dirección y de referencia por parte del pueblo.

El versículo 9 dice: “Moisés escribió esta ley y se la entregó a los sacerdotes hijos de Leví, los cuales llevaban el arca del pacto del Señor, y a todos los ancianos de Israel”. Y en los versículos del 10 al 13 le giró otras instrucciones. Dice: “Luego, Moisés les dio la siguiente orden: Cada siete años, en el año de la condonación de deudas y durante la fiesta de los tabernáculos, cuando todo Israel se presente delante del Señor tu Dios en el lugar que él escoja, leerás esta ley en voz alta, a oídos de todo Israel. Congregarás a todo el pueblo, es decir, a hombres, mujeres y niños, y a los extranjeros que vivan en tus ciudades, para que oigan y aprendan, y teman al Señor su Dios, y se dediquen a cumplir todas las palabras de esta ley. Así, los hijos de ellos que no conocieron esta ley la oirán, y aprenderán a temer al Señor su Dios todos los días que vivan en la tierra al otro lado del Jordán, que es adonde se dirigen para tomar posesión de ella”.

Observa que en ese momento de transición de liderazgo el enfoque se hizo en la lectura de la ley. Ningún liderazgo será lo suficientemente fuerte y auténtico si no le presta la debida atención a la ley de Dios, a la palabra divina. Muchos líderes son excelentes y capaces administrativamente debido a sus dones naturales; de hecho, muchos tienen un sentido de liderazgo. Pero muchos son destruidos y caen porque la ley del Señor no tiene la centralidad ni el valor en su vida.

El Señor siempre está pendiente de todas las cosas, no pasa nada por alto. Y precisamente en los detalles, en las cosas pequeñas es donde está la verdadera sabiduría de la vida. Lo lógico sería esperar que Josué se preparara, y eso tiene su razón e importancia; pero el enfoque central de lo que es relevante es la Palabra de Dios. Y eso nadie lo puede dejar a un lado. El texto dice que el futuro sería difícil y complicado y habría muchas dificultades. Los versículos del 24 al 29 dicen: “Cuando Moisés terminó de escribir en un libro todas las palabras de esta ley a los levitas que llevaban el arca del pacto del Señor les dio la siguiente orden: Tomen este libro de

la ley, y pónganlo junto al arca del pacto del Señor su Dios. Déjenlo allí como testigo contra ustedes”.

Y en los versículos siguientes notamos la terquedad persistente del pueblo: “Yo sé bien que ustedes son rebeldes y obstinados. Si aun ahora que vivo entre ustedes, se rebelan contra el Señor, ¡con más razón lo harán después que yo haya muerto! Reúnan a mi alrededor a todos los ancianos de sus tribus, y a sus oficiales, que yo voy a decirles claramente estas palabras, y a poner a los cielos y a la tierra como testigos contra ellos. Yo sé bien que después de mi muerte ustedes se van a corromper y se apartarán del camino que les he mandado seguir, y que en los últimos días les sobrevendrán males por la maldad que cometerán a los ojos del Señor, y que las obras de sus manos provocarán su enojo”.

Moisés realmente conocía el comportamiento de los israelitas. Llevaba muchos años entre ellos, y notó que el liderazgo y la dirección eran necesarios ante tiempos difíciles. Entonces él hizo la transición, presentó al líder Josué y lo honró delante del pueblo. Allí vemos la centralidad de la ley y Moisés dio palabras de ánimo y fortalecimiento para Josué. Pero el líder necesita claramente de una visión objetiva de la realidad, si no caerá en una gran frustración y decepción.

Moisés fue claro cuando le dijo a Josué lo que iba a encontrar. Por eso le dijo: Josué entiende que este pueblo con el que vas a lidiar, con el que tendrás que enfrentarte diariamente es y será un pueblo terrible, rebelde y obstinado. No por causa de ellos en sí mismos, sino a causa de la naturaleza humana, ¿estás preparado para la batalla? ¿Estás preparado para el liderazgo sabiendo que ese pueblo será rebelde y complicado?

Fue claro y contundente. Y es lo mejor, ya que muchos líderes, muchas personas en una posición de liderazgo de cualquier tipo, sufren y a menudo caen en una frustración terrible porque no tienen la expectativa correcta de dónde se están metiendo y lo que están aceptando hacer. No ven, o no perciben la realidad, sus expectativas son poco realistas.

Esa es la importancia del nivel de madurez del líder para enfrentar las dificultades, debido a que ante la confusión es muy importante ejercer un buen liderazgo y mostrar buena dirección. Es muy importante reconocer que el hogar es la base de la sociedad. El capítulo 32 trae la canción o cántico de Moisés, en él tenemos su manifestación poética muy bonita, retomando la historia de Dios actuando a favor del pueblo. Allí alabó y adoró a Dios por sus actos de intervención a favor de ellos a pesar de que habían rechazado esa condición divina especial.

Fíjate lo que dicen los versículos 39 al 40: “Reconozcan ahora que yo soy Dios, y que no hay otros dioses conmigo. Yo doy la vida, y yo la quito; yo hiego de muerte, y yo devuelvo la vida, y no hay nadie que pueda evitarlo. Yo levanto la mano hacia los cielos y juro que vivo para siempre”.

Y más adelante los versículos 41 y 43 dicen: “Cuando afile mi espada reluciente y eche mano de ella en el juicio, tomaré venganza de mis enemigos y a los que me

odian les daré su merecido. Ustedes las naciones, alaben al pueblo del Señor, porque él vengará la sangre de sus siervos y tomará venganza de sus enemigos; ¡él hará expiación por la tierra de su pueblo!”

En este cantico están muy detalladas las acciones por parte del Señor. El texto entonces termina diciendo: “Moisés se presentó ante el pueblo y, junto con Josué hijo de Nun, les repitió todas las palabras de este cántico. Y cuando Moisés terminó de recitar todas estas palabras ante todo Israel, les dijo: ‘Entréguense de corazón a cumplir todas las palabras de esta ley que hoy les he expuesto, y vean que sus hijos las cumplan, y ocúpense de cumplirlas. No se trata de palabras sin sentido, sino que se trata de su propia vida. Por medio de esta ley ustedes prolongarán su vida sobre la tierra al otro lado del Jordán, adonde ahora se dirigen para tomar posesión de ella”.

En ese momento Moisés hizo la transición, enseñando el liderazgo necesario y la dirección contra la confusión en manos del nuevo líder Josué, y aquí está es la gran lección que debemos aprender.